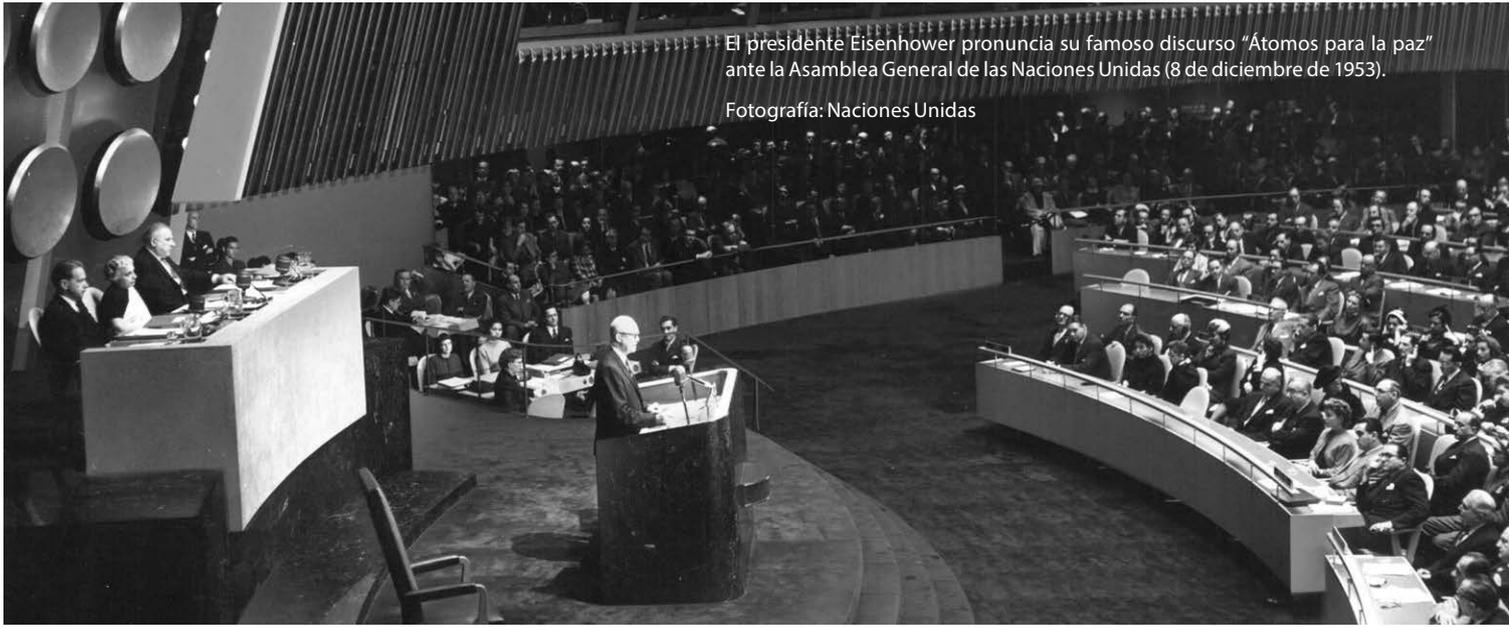


LOS ÁTOMOS PARA LA PAZ DE EISENHOWER

El discurso que inspiró la creación del OIEA



El presidente Eisenhower pronuncia su famoso discurso "Átomos para la paz" ante la Asamblea General de las Naciones Unidas (8 de diciembre de 1953).

Fotografía: Naciones Unidas

Hace 60 años, el 8 de diciembre de 1953, el presidente de los Estados Unidos Eisenhower pronunció su histórica alocución "Átomos para la paz" ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York. La guerra fría y la carrera por las armas nucleares eran el telón de fondo del discurso del Presidente. Pero Eisenhower, en vez de centrarse exclusivamente en los peligros de la guerra atómica, alabó las aplicaciones nucleares civiles en la agricultura, la medicina y la generación de energía. Propuso establecer un "organismo internacional de energía atómica" que promoviese los usos pacíficos de la energía nuclear "en beneficio de toda la humanidad".

En octubre de 1957, la visión de Eisenhower se hizo realidad. Visto desde el presente, sorprende que en un tenso período de la guerra fría en apenas cuatro años se alcanzara un acuerdo internacional sobre temas nucleares.

La génesis del discurso de Eisenhower

Cuando en 1953 el presidente Eisenhower decidió pronunciar un discurso de gran importancia sobre cuestiones nucleares, inicialmente tenía previsto hablar sobre el temor nuclear y no sobre la esperanza nuclear. El concepto original del discurso se remontaba al informe del "panel Oppenheimer", un comité formado por el antecesor de Eisenhower, Harry S. Truman, y bautizado con el nombre de su miembro más distinguido, Robert Oppenheimer. En vista de la carrera por las armas nucleares, el panel recomendó que se le presentase al público estadounidense una imagen más completa de la amenaza y de los planes nacionales de defensa. El resultado de la propuesta fue una campaña de información pública, la "operación franqueza", que preveía un discurso presidencial muy importante.

Sin embargo, durante la redacción del discurso, que llevó varios meses, poco a poco el énfasis fue pasando de la idea inicial de "franqueza" al posterior concepto de "Átomos para la paz". Como explica el historiador Ira Chernus, la atención se fue desviando de la rivalidad estadounidense-soviética hacia ese nuevo enfoque que contraponía humanidad-armamento. La propuesta específica de establecer un Organismo Internacional de Energía Atómica surgió hacia el final del período de redacción y por iniciativa personal de Eisenhower.

Eisenhower se dirigió específicamente a los países en desarrollo. La energía nuclear se presentaba como un medio para alcanzar mayores cotas de progreso y bienestar en el mundo entero.

La propuesta del Presidente suscitó aprobación y escepticismo por igual, pero su discurso sentó las bases de un orden nuclear internacional que aún hoy configura nuestro mundo.

Unos comienzos difíciles: las primeras negociaciones

En su discurso, Eisenhower expresaba su deseo de abrir un nuevo canal para el mantenimiento de conversaciones pacíficas entre las superpotencias y solicitaba la participación de la Unión Soviética en el establecimiento de una nueva organización dedicada a la energía atómica. Para subrayar la sinceridad de esa intención, el Embajador de los Estados Unidos en Moscú, Charles E. Bohlen,

Ira Chernus, *Eisenhower's Atoms for Peace* (Texas A&M University Press: College Station, 2002).

informó al Ministro de Relaciones Exteriores, Vyacheslav Molotov, con un día de antelación del discurso que el Presidente pronunciaría ante las Naciones Unidas.

En los meses que siguieron al discurso, los dos Gobiernos intercambiaron pareceres sobre la creación del Organismo a nivel bilateral. Pero inicialmente la Unión Soviética vio la propuesta estadounidense con escepticismo. Los Estados Unidos mantuvieron conversaciones sobre la creación del OIEA con el Canadá y el Reino Unido, así como con Australia, Bélgica, Francia, Portugal y Sudáfrica. En el curso de las conversaciones se elaboró un primer borrador del estatuto del nuevo organismo, para el que se tomó como pauta el discurso "Átomos para la paz" de Eisenhower.

Un empeño mundial: se amplía el grupo de negociadores

Aunque las negociaciones propiamente dichas no tuvieron lugar en el marco de las Naciones Unidas, la Asamblea General de las Naciones Unidas de 1954 celebró y refrendó la labor de los Estados negociadores. También propuso celebrar una conferencia internacional sobre los usos pacíficos de la energía nuclear. Esa conferencia tuvo lugar en agosto de 1955 en la Sede de las Naciones Unidas en Ginebra y fue la reunión de científicos más numerosa que se había visto en el mundo hasta la fecha. Por primera vez después del final de la segunda guerra mundial, se levantó parcialmente el velo del secreto nuclear y los físicos del Este y el Oeste comenzaron a practicar nuevamente el intercambio científico.

Tras la conferencia, el grupo negociador del OIEA se amplió con la inclusión del Brasil, Checoslovaquia, la India y la Unión Soviética. Los científicos de estos países, excepto Checoslovaquia, ya habían formado parte del comité organizador de la Conferencia de Ginebra. A principios de 1956, el grupo de doce naciones se reunió en Washington D.C. para examinar el proyecto de estatuto del organismo. Los demás Estados miembros de las Naciones Unidas habían tenido oportunidad de enviar sus observaciones.

Las pruebas documentales de los archivos indican que una característica destacada de las reuniones fue el clima de cooperación. En efecto, las reuniones presagiaban en gran parte el "espíritu de Viena", que posteriormente se haría proverbial. En octubre de 1956, el grupo de doce naciones presentó el proyecto de estatuto ante 82 naciones reunidas en conferencia en la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York. Como recuerda el delegado de los Estados Unidos James J. Wadsworth, fue la reunión internacional más grande que había habido en la historia hasta entonces.

La Conferencia del Estatuto concluyó el 26 de octubre de 1956 y éste quedó abierto a la firma. Una comisión preparatoria comenzó a trabajar en la organización de la primera Conferencia General del nuevo Organismo. El Estatuto entró en vigor el 29 de julio de 1957.

Viena se convierte en el "centro mundial del átomo"

En las negociaciones también se discutió la ubicación de la sede del OIEA. Se propusieron como ubicación, entre otras, Copenhague, Estocolmo, Nueva York, Río de Janeiro y Viena. Habida cuenta de las tensiones de la guerra fría imperantes, la sugerencia de que el OIEA tuviese su sede en un Estado neutral recibió el apoyo de varios Estados. La propuesta de establecer la nueva organización en Viena agradó sobremanera al Gobierno austríaco. El país había recobrado su independencia en 1955, tras diez años de ocupación por las cuatro potencias. En su discurso "Átomos para la paz", Eisenhower se había referido a Austria como un ejemplo crucial de los conflictos de la guerra fría. A ojos del Gobierno austríaco, ser sede de una importante organización internacional podía abrir oportunidades para desempeñar un nuevo papel en las relaciones internacionales. La India, el país del prominente físico nuclear Homi Bhabha, que admiraba la vida cultural y musical de Viena, también estuvo entre los primeros en respaldar la ubicación austríaca.

En octubre de 1957 se celebró en Viena la primera Conferencia General del OIEA y la ciudad fue elegida para establecer la sede permanente de la nueva organización. Entonces, el renombrado periodista austríaco Hugo Portisch afirmó que Viena se había convertido en el "centro mundial del átomo". El establecimiento del OIEA preparó el terreno para el papel de Viena como centro de organizaciones internacionales.

Elisabeth Röhrlich, Departamento de Historia Contemporánea, Universidad de Viena.

*James J. Wadsworth, "Modern Diplomacy: Atoms for Peace," in John G. Stoessinger and Alan F. Westin, eds., *Power and Order: 6 Cases in World Politics* (New York: Harcourt, Brace & World, Inc. 1964), pp. 33-65, aquí página 48.

**Hugo Portisch, "In den Mauern unserer Stadt," *Kurier*, 1.10.1957.